

Ana Gimeno-Bayón Cobos

PSICOPATOLOGÍA Y PSICOTERAPIA DE LAS EXPERIENCIAS TRANSPERSONALES

Ana Gimeno-Bayón Cobos

Psicopatología y psicoterapia de las experiencias transpersonales



Desclée De Brouwer

© Ana Gimeno-Bayón Cobos, 2019

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3058-0

Depósito Legal: BI-793-2019

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

**5 Recursos para los profesionales de la psicología
que trabajan con las emociones**

Descárgalo gratis en edesclee.info con el código:

5RECURSOS3058

Índice

1. Incidentes y accidentes en el camino espiritual	13
Incidentes y accidentes	13
Las crisis espirituales en el modelo de la Psicosisíntesis de Assagioli	19
Las crisis de crecimiento espiritual.	19
Valoración y psicoterapia de las crisis	28
Las emergencias espirituales o desincronías	33
El concepto de emergencia espiritual en Grof.	33
Tipología de las emergencias espirituales en Grof y tratamientos específicos	39
Criterios generales en el tratamiento de las emergencias espirituales.	48
Reflexión sobre las aportaciones de Christina y Stanislav Grof. .	51
Los episodios de conversión y deversión.	74
2. Los estados de conciencia modificados y las experiencias fuera de lo común	83
La Psicología Transpersonal y los estados de conciencia	83

PSICOPATOLOGÍA Y PSICOTERAPIA
DE LAS EXPERIENCIAS TRANSPERSONALES

Los distintos estados de conciencia	90
La cartografía de Weil	92
La cartografía de Krippner	96
El estado de sueño	104
El estado regresivo	107
El enfoque de Washburn	108
El enfoque de Grof	118
Estados regresivos y trascendencia	133
Fisiología cerebral y algunos estados de conciencia:	
estado meditativo, raptó, trance y éxtasis	137
Las aportaciones de los distintos autores	137
El funcionamiento cerebral en los estados de conciencia	
expandida	145
El estado meditativo	153
3. El controvertido estado de éxtasis	157
Concepto	157
El éxtasis, como estado peculiar de conciencia	159
Descripción general	159
Las descripciones experienciales	164
Los fenómenos físicos extraordinarios que pueden acompañar	
al éxtasis	175
Los fenómenos físicos externos	175
Los fenómenos internos	180
Psicofisiología específica del éxtasis	182
Dinámica y contenido del éxtasis	194
Diagnóstico diferencial	194
El contenido del éxtasis	199
El significado del fenómeno extático	206

ÍNDICE

El éxtasis chamánico	212
El debate sobre las drogas u otros estimulantes de estados no ordinarios de conciencia	219
4. Psicopatología y psicoterapia de las tendencias transpersonales	245
Salud mental y espiritualidad	245
Una psicopatología y psicoterapia propias	263
Psicoterapia convencional y psicoterapia transpersonal	266
Pautas generales	266
Procedimientos de intervención	272
Abordaje de las patologías transpersonales en los distintos autores	276
5. Las patologías en el ciclo del fluir vital transpersonal	277
Introducción al ciclo del fluir vital	277
Fase 1. Receptividad sensorial	286
Bloqueo	286
Dispersión	290
Distorsión	291
Fase 2. Filtración de sensaciones	302
Bloqueo	302
Dispersión	308
Distorsión	315
Fase 3. Identificación afectiva	321
Bloqueo	321
Dispersión	329
Distorsión	334

PSICOPATOLOGÍA Y PSICOTERAPIA
DE LAS EXPERIENCIAS TRANSPERSONALES

Fase 4. Identificación cognitiva.	344
Bloqueo	344
Dispersión.	356
Distorsión	366
Fase 5. Valoración	374
Bloqueo	374
Dispersión.	376
Distorsión	378
Fase 6. Decisión	391
Bloqueo	391
Dispersión.	396
Distorsión	400
Fase 7. Movilización	404
Bloqueo	404
Dispersión.	407
Distorsión	408
Fase 8. Planificación.	410
Bloqueo	410
Dispersión.	415
Distorsión	418
Fase 9. Ejecución de la acción.	423
Bloqueo	423
Dispersión.	433
Distorsión	434
Fase 10. Encuentro.	441
Bloqueo	441
Dispersión.	447
Distorsión	449

ÍNDICE

Fase 11. Consumación	450
Bloqueo	450
Dispersión.....	452
Distorsión	453
Fase 12. Relajamiento	456
Bloqueo	456
Dispersión.....	458
Distorsión	459
Fase 13. Relajación.....	461
Bloqueo	461
Dispersión.....	465
Distorsión	466
Referencias bibliográficas	469
Índice de figuras y tablas	493

1

Incidentes y accidentes en el camino espiritual

Incidentes y accidentes

Pues no, la trayectoria espiritual no es un camino llano.

Durante siglos se ha sabido que en el transcurso de la práctica espiritual pueden darse muchos episodios difíciles y dramáticos y que el camino de iluminación puede ser duro y accidentado (Grof & Grof, 1993b, p. 30).

Así se expresan Grof y Grof, en una afirmación que comparten seguramente la totalidad de los tratadistas de Psicología Transpersonal y de los maestros espirituales. Ciertamente, cada uno de esos caminos es específico de la persona, y las generalizaciones sobran. Algunas personas parecen vivir su proceso de desarrollo espiritual de una manera progresiva y relativamente tranquila:

El señor y tú

*¿Y para qué buscarle por las tierras,
con fatiga, con polvo,
por las tierras abiertas donde siempre es de día
o por las tristes tierras que ya han muerto;
y para qué buscarle por los años,*

*desgarrando los días, arrastrando la niebla,
las nieves del recuerdo,
las primaveras, como espadas de oro,
si sé que está a mi lado,
si sé que tú le tienes...?
Como un ángel que ya no se acordara
de que lo es, y aún trajera el mensaje en su frente,
tú le tienes... Detrás de ti se esconde,
vive en ese paisaje
que hay al final del hondo corredor de tus ojos...*

(Valverde, 1998, p. 175.)

Para otros ese proceso se vuelve convulso, difícil o confuso en algún tramo del mismo.

Hombre

*Luchando cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.
Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y noche a noche, no sé cuando
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.
Alzo la mano, y Tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.
Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser –y no ser– eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!*

(Otero, 1966, pp. 274s.)

Y es que, como señala Assagioli:

El desarrollo espiritual del hombre es una aventura larga y ardua, un viaje a través de extraños países llenos de maravillas, pero también de dificultades y de peligros. Ello implica una purificación y transmutación radicales, el despertar de toda una serie de facultades previamente inactivas, la elevación de la conciencia a niveles antes inalcanzables, y su larga expansión hacia una nueva dimensión interna.

No debe asombrarnos el hecho de que una mutación tan importante se desenvuelva a través de varios estados críticos, acompañados de disturbios tanto neuro-psíquicos como físicos (psicosomáticos) (Assagioli, 1993a, p. 129).

Y cuando esos disturbios psíquicos causados por crisis espirituales acuden a la consulta del psicoterapeuta, aquella confusión fácilmente puede afectar también al profesional que atienda al sujeto que los sufre, si no tiene un mínimo de puntos de referencia para situarlas en el lugar que le corresponden. No olvidemos que lo que Maslow llamó “metapatologías” puede ser fácilmente confundido con las simples “patologías” y dar lugar a un tratamiento inadecuado.

Los estudiosos del tema lo han abordado, como es lógico, desde la perspectiva de su propio modelo evolutivo. Por otra parte, será importante en este terreno tener en cuenta lo que nos aportan, no solo los psicólogos transpersonales, sino los expertos que, desde diferentes tradiciones espirituales, han estudiado esta trayectoria desde los escritos autobiográficos de personas con un alto grado de desarrollo transpersonal.

Dentro de los apartados siguientes, se verán tanto las crisis propias del cambio nivel de crecimiento en Assagioli – que lo ha tratado en forma profunda y sistemática– como los peligros del camino, y el concepto, acuñado por Stanislav Grof, de emergencia espiritual, e igualmente los episodios de conversión y “contraconversión” (James, 1902-1986), cada uno de los cuales tiene sus propios matices y merece una atención específica. Igualmente se verán las connotaciones psicopatológicas a las que pueden dar lugar estos incidentes, si –por alguna razón– no se pueden absorber de una manera integrada, y el tratamiento que sugieren algunos estudiosos del tema.

Ciertamente, el hecho de que existan incidentes fruto del desarrollo transpersonal, con todas las secuelas de inestabilidad emocional, dificultades de adaptación al ambiente cotidiano, sufrimiento intenso o comportamientos poco convencionales (incluso prescindiendo ya de los accidentes patológicos propiamente dichos), ha dado lugar a que, desde una perspectiva tradicional, se hayan confundido todos estos incidentes y accidentes con trastornos psiquiátricos. No es nada extraño encontrar escritos en los que se tilda de histriónicos, esquizotípicos, depresivos, anoréxicos, masoquistas o alguna que otra lindeza similar a grandes maestros espirituales que, en una fase de su vida, han vivido una intensa crisis de transformación. Además, diagnostican esas crisis con los parámetros históricos actuales, y no dentro de su propio contexto cultural. Ese procedimiento equivaldría a pensar que casi todos los adolescentes que viven una adolescencia convulsa son patológicos, y la adolescencia en sí pura patología. Claro que hay adolescentes que viven sus cambios de una manera paulatina, más bien tranquila, y con una evolución en que la madurez va llegando poco a poco. Pero no son escasos los que la viven con altibajos de ánimo, contradicciones a flor de piel y notable sufrimiento (de ahí su nom-

bre: *adolesco* = sufrir). Igual ocurre en el proceso de desarrollo transpersonal: algunas personas lo recorrerán mediante una transmutación lenta, armoniosa y serena, con pocos momentos críticos, mientras otros lo hacen por etapas más diferenciadas, en las que el salto de una a otra está marcado por un tránsito tenso y a veces complicado. En las dos situaciones (adolescencia y cambio de etapa espiritual) ocurre un mismo fenómeno: los valores que estructuraban y ordenaban la trama de la fase anterior se resquebrajan, y se precisa un nuevo orden que aún no ha cuajado. Mientras este se va estructurando, los contenidos internos se mueven un tanto caóticamente, buscando su sitio.

Si la crisis tiene éxito, se superará ese momento y vendrá luego una estabilidad (hasta el próximo cambio) en un nivel de mayor madurez. Si no tiene éxito, se cronificará el desequilibrio en forma de patología. Es probable que las diferencias entre los procesos serenos y los procesos agudos estén relacionadas con la capacidad de la persona para ir generando un nuevo orden sobre el que ir sustentando los cambios propios del crecimiento, desde una cierta actitud de desapego. En algunos casos esa capacidad no se da espontáneamente, sino que es fruto de la reacción ante un determinado estímulo que coge desprevenido al protagonista y que le descoloca bruscamente del lugar en que se había instalado.

Pudiera ser que la trayectorias más accidentadas se den en personas inicialmente poco sensibles a lo que ocurre en su fondo endotímico, de forma que –al ser menos conscientes de ello– no puedan ir ordenando el proceso en una supraestructura cognitiva. Cuando surge a la luz, ese contenido oculto aparece disociado o en contradicción con los que el sujeto utiliza habitualmente para construir su identidad, y de ahí el conflicto, la confusión o la extrañeza.